Año XXXIV Palma de Mallorca 27 octubre de 1906 Núm. 43

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8 — ADMÓN: S. P. Nolasco-7

DIRECTOR. EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Precio de suscripción: — 9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: Algo sobre enseñanza, de A. B. C.—Correspondencias Europeas, por M. de Toro Gómez.—Los terremotos y sus causas, por José Esteva, Pbro.—Historia de la educación física, por M. A. Sluys.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.—BIBLIOGRAFÍAS.

SECCION DOCTRINAL

Algo sobre enseñanza

Híblase estos días de enseñanza pública con ocasión de estar confeccionando el Gobierno los próximos presupuestos y mermarse en ellos, obedeciendo á la consigna de la nivelación, los aumentos solicitados para atender á la difusión de la enseñanza.

Eso del «analfabetismo» nos llega al alma. Todo esfuerzo que tienda á remediar ese mal que corroe á España inspira simpatías.

Cierto; es indispensable llevar la escuela á todos los rincones del país; pero es preciso llevarla en condiciones tales, que si sirve de salud para el espíritu, no sirva de ruina para el cuerpo, como ocurre en muchas poblaciones donde la instalación de la enseñanza pública ofrece las condiciones antihigiénicas del más inmundo muladar.

Esto se dice y es exacto; pero no es menos cierto que tanto ó más que á la organización material de la escuela hay que atender á la organización moral. Analfabetos no han de faltar á la enseñanza, puesto que ésta puede hacerse obligatoria con una disposición, ó casi obligatoria por medios que estimulen al joven á aprender y á los padres á que hagan estudiar á sus hijos. Escuelas tampoco faltarán mejor ó peor instaladas, porque es cuestión de ochavos, que con más ó menos presión sacará el Estado á las municipalidades. Maestros los habrá de sobra; pero maestros buenos, que sepan enseñar... ahí está la dificultad mayor.

Bien que los analfabetos aprendan lo que para su desgracia ignoran; pero que los alfabetos sepan algo más. La organización de la enseñanza, éste es el problema. De ser buena á ser mala hay más diferencia que la que envuelve la simple comparación. Hay una diferencia que implica la ineficacia de todo un sistema y la esterilidad de todo un sacrificio.

Obsérvese lo que ocurre en la segunda enseñanza de nuestros Institutos. En primer término, la adquisición de libros por los estudiantes constituye una explotación para los catedráticos. Muchos profesores, antes de constituirse maestros del aula, se han constituído comerciantes. Estudia el joven un año, y otro, y cuatro, y seis, y cuando sale bachiller, ha cursado muchas asignaturas y no sabe palabra de nada. Ha aprobado el latín y no sabe para qué le sirve. Ha obtenido notas en francés y no sabe ni saludar en ese idioma.

Si esto ocurre con la segunda enseñanza y en centros establecidos en localidades donde la cultura es mayor y donde la afluencia de otros maestros puede servir de estímulo para hacer más minuciosa la instrucción, ¿qué ocurrirá con la enseñanza primaria en los pequeños lugares donde el maestro, mal retribuído, dueño absoluto de su acción, sin estímulo ni rivalidad, ha de difundir rutinariamente los mermados conocimientos, la escasa luz que él recibió?

He aquí por qué tan necesario como hacer buenas escuelas es hacer buenos maes-

tros, y tan útil como extender la instrucción pública es organizarla para que no resulte un lamentable remedio de lo que debe ser.

A ese fin hay que encaminar todos los esfuerzos, y mientras en lo existente no se sienta la acción purificadora de una reforma eficaz, no será fácil despertar confianza en la eficacia de lo que se quiere crear para el porvenir.

(De *A. B. C.)*

Correspondencias europeas

Sr. Director de EL MAGISTERIO BALEAR

El escolarismo y la pasión de los diplomas.—Ejemplos antiguos y ciencia oficial moderna.—La escuela de periodistas y el emperador Guillermo.—La escuela del teatro. - El talento y el instinto teatral.

Fenicios, egipcios, griegos, romanos, cartagineses y otros muchos pueblos de la antigüedad nos han legado monumentos más ó menos grandiosos y sobre todo imborrables recuerdos de su genio en todos los ramos de la actividad humana. Sin necesidad de escuelas ni academias oficiales tuvieron artistas no superados hasta hoy, generales que han servido siempre de modelos á los modernos genios de la guerra y sabios y literatos admirables, en cuya imitación se han mostrado siempre inferiores los hombres de otras épocas. Pero sin duda aquellos hombres tenían otras energías y otra conciencia de su propio valer, muy distintas de las que se observan en nuestra época, Hoy día todo se normaliza, se somete á reglas y disciplina Hay escuelas que, gracias á la directa inspiración del estado, fabrican y lanzan al mundo, provistos de etiquetas y diplomas, centenares de doctores que dejarian en mantillas á Hipócrates, á Galeno y al mismo Avicena; rayos de la guerra en cuya comparación serian niños de teta Anibal, Pompeyo, César, Escipión y Epaminondas; artistas que tal vez darían envidia á Fidias y Praxiteles; almirantes que seguramente podrian dar lecciones al famoso Hannón; jurisconsultos á cuyo lado haría triste figura Papiniano, y, en fin, genios de todas clases y calibres. Se ha desarrollado de tal suerte la manía de las escuelas y títulos académicos que de todo se han fundado escuelas, hasta de periodistas, y hasta se ha visto recientemente que el emperador Guillermo se propone crear una en alemania. Pero la que más gracia me ha hecho de todas, es la que se propone establecer en París el Sr. P. Vober para formar doctores en arte dramático. ¡Cómo se reirían de tan disparatado proyecto Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Plauto, Terencio, el gran Shakespeare, el inmortal Lope, que guardaba bajo llave los preceptos de Aristófales y de otros maestros cuando quería escribir comedias que gustasen al público, y sobre todo el insigne Moliere que, después de haber recorrido cerca de veinte años las provincias de Francia con su ambulante compañía y después de haber escrito muchas de sus obras maestras, consultaba á su ama de llaves, le leía sus comedias y adivinaba por sus fallos el gusto del público.

Las teorias del Sr. Véber, que es á un tiempo periodista y autor dramático son altamente sugestivas y dignas de ser conocidas. «El teatro, dice, es un arte exclusivamente francés y una industria muy lucrativa... Ahora bien los profesionales del arte dramático son los que menos lo conocen y la ignorancia de ciertos autores solo puede compararse con la de algunos criticos »

«El teatro, continúa, es un arte y un oficio; la inspiración importa poco, la habilidad lo es todo!» Después agrega, en comprobación, ciertas reglas ó axiomas, que él considera como fundamentales, á saber:

«El acto principal debe tener lugar entre paredes y no al aire libre »

«Los celos, el dinero y la política no son asuntos buenos para el teatro» (Recuérdense *Un Drama Nuevo, El Tanto por Ciento, El Gran Galeoto, El Nudo gordiano,* etc, etc., y en el teatro francés moderno: *Les Affaires sont les áffaires,* de Mirbeau, *Ventres Dorés* y *Vie Publique*, de Fabre y otras obras no menos aplaudidas.)

«Un gesto vale más que una frase. El colmo del arte teatral es la pantomima. Lo más elocuente en las obras de Sardou son ¡los silencios!»

Excusado es decir que el autor de *la Tos-*

ca no ha quedado muy satisfecho con el cumplido.

Uno de los que con más humorismo y verdad han salido al paso á las extrañas teorias Veberianas. Leo Larchés, dice á esto:

«El autor se ha dejado en el tintero dos axiomas: «1° El teatro no se aprende y segundo El teatro no es un arte, sino un don: llega uno á hacerse novelista, pero hay que nacer autor dramático.

«La lógica no suele tener valor en la escena. No se razona con el público porque él no razone..... Es cuestión de tacto, de instinto, en queno entra por nada la inteligencia. Todo estriba en poseer el instinto teatral.»

Por eso añado yo, mientras muchos autores medianos, como el difunto Camprodon (por no remontarnos á los tiempos de Cañizares) tenían gran éxito en las tablas, otros escritores de verdadero talento y hasta genio poético, como el ilusrre Núñez de Arce, tuvieron que renunciar á la escena.

París, 2 de octubre de 1906.

MIGUEL DE TORO GOMEZ.

Los terremotos y sus causas

Las catástrofes recientes de San Francisco y Valparaíso dan á este asunto de los terremotos ó temblores terrestres una actualidad indiscutible. Hablemos, pues, también nosotros de ellos ya que constituyen, hoy por hoy, el tema obligado al que nadie se sustrae. Hay, empero, tanto y tanto que decir sobre el particular, que forzosamente tendrémos que concretarnos á un solo aspecto del asunto, y aún éste tratarlo muy de corrido, superficialmente y á la ligera. Sea el aspecto ó asunto este la causa, el origen ó por qué de esas palpitaciones de la tierra.

Para los antiguos *soi-disant* naturalistas, el fenómeno en cuestión, al fin y al cabo como todos, era, así como su causa originaria, cosa por demás sencilla y trivial. Un genio, un mónstruo maléfico, encantado, yacía encadenado en las mazmorras de los antros subterráneos. Al despertar sus cóleras comprimidas, daba con sus aleteos, sus aspavientos y contorsiones rabiosas, desesperadas, esas sacudidas, esos movimientos tremebundos, espantosos, que de vez en cuando hacen bambolear al firmamento.

Vinieron generaciones menos visionarias, y para ellos los *sismos*, como también se denominan los movimientos terrestres, eran verdaderas tempestades, rayos y truenos iniciados en el seno del globo terráqueo, que para sus conveniencias suponían hueco y cuyo retumbo hacía trepidar y estremecer el suelo que nos sustenta.

Adelantando los tiempos y entrando ya la ciencia en el campo de la observación y de la experiencia, se atribuyeron los espasmos terrestres á acciones químicas locales. Aún resta clásico el *secreto* para reproducir en miniatura volcanes y terremotos enterrando en un montón de arena humedecida un canuto de papel lleno de una mezcla de azufre y limaduras de hierro. El mismo sodio y el potásio, á raíz de su descubrimiento, intervinieron por su gran afinidad para con el oxígeno en la explicación de los mismos.

Alexis y Perrey pretendieron con su escuela darnos la razón de los terremotos por las mareas que, efecto de misteriosas influencias astrales, sufría el *magma* ó masa intraterrestre que, naturalmente, suponían fluído. Esas mareas, al chocar con la bóveda que la aprisionaba y á nosotros nos sustenta, produciría aspavientos que tan amenudo agitan la costa terráquea.

Con tales despropósitos y otros parecidos pretendían aquellos sabios contentadizos explicarnos clara, evidentemente, fenómenos tan complicados como lo son los terremotos y sus causas Bien al revés los geólogos contemporáneos que, aleccionados por los desengaños y malas tretas que á diario les jugara taimada la naturaleza, rehacia siempre en mostrarnos sus arcanos, parecen pecar por el extremo opuesto. No ha muchos días, M. Sallior, desde las columnas de una de las publicaciones más sensatas y leídas de la vecina República, ponía de realce ese contraste entre los acomodaticios naturalistas antiguos y los escépticos geólogos modernos por lo que al origen de los terremotos se refiere con la relación del sucedido siguiente: cuando el último temblor de

Andalucía, dice, la Academia francesa resolvió mandar á España una comisión de sabios que viera de estudiar aquel grandioso fenómeno. Uno de los miembros designado, joven aún é imbuído por tanto en las doctrinas geológicas modernas, fué, antes de partir, á despedirse de un antiguo profesor y amigo á quien dijo «por supuesto que al ir á estudiar el terremoto no intentamos averiguar su causa» (estaba persuadido que intentarlo sería en la actualidad una quimera). «Claro, respondió el maestro, eso ha ya tiempo está averiguado». El buen sabio estaba convencido de que la ciencia había ya pronunciado su última palabra relativa al particular.

Pero, digresiones aparte, vengamos ya á lo que sobre el origen de los fenómenos sísmicos parece han evidenciado los geólogos. Es cosa cierta que el interior del globo terráqueo está muchísimo más caldeado que la periferia del mismo y el *grado geotécnico*, ocmo se le llama, ó sea el asceso termométrico á medida que á través de un pozo ó mina profunda nos internamos tierra abajo, no nos dejará mentir. Es también evidente que un cuerpo caliente abandonado á sí mismo, cual lo es nuestra tierra, por un fenómeno que los físicos denominan *radiación*, se enfría paulatinamente. Ni es menos claro que, por regla general, los cuerpos al enfriarse se encojen, se contraen, ocupan menos volúmen que cuando estaban calientes. Resultado, que el interior de la tierra se contrae, su costra sólida no es elástica y, por tanto, debe acribillarse como lo hacen las tierras de labor en períodos de sequía. Tales acribillamientos ocasionan grietas y crestas; hondanadas y montes, y la formación de esos accidentes orográficos coincide, naturalmente, con los terremotos; es la causa originaria de muchos de ellos. Los terrenos así agrietados, por la acción de la gravedad, se desmoronan á lo largo, y esos desmoronamientos se traducen por nuevas sacudidas. De ahí que los sismos suelen ser periódicos y se reproducen unas cuantas veces en los sitios en que una vez se iniciaron y estos sitios coinciden de ordinario con los terrenos geológicos en que las formaciones sedimentarias, lejos de ser horizontales como en un principio, se hallan desde un tiempo relativamente eorto plegados, dislocados, muy apartados de la normal. Tales son los que componen el suelo de Italia, España, el archipiélago griego, las costas del Pacífico, la América central, Chile, Perú y el Japón, regiones sísmicas por excelencia que contrastan vivamente, bajo este aspecto, con las llanuras rusas, Siberia, pampas americanas, Congo, Mozambique y todo el interior del Africa donde no hay idea siquiera de lo que viene á ser un terremoto. En los desiertos del Africa, y en prueba de lo dicho, existen unos grandes peñascos corroídos por la erosión de las arenas arrastradas por los vientos impetuosos y en equilibrio tan inestable é indiferente que la menor oscilación del suelo les haría dislocar.

Al movimiento de uno de los labios de una de esas grietas inmensas, debióse, en opinión de M. Lapparent (1), el espantoso cataclismo que acaba de asolar la urbe inmensa de San Francisco de California. Aún hay quien siente (2) que todos, absolutamente todos, los terremotos reconocen un origen idéntico. Pero nó, que los hay de área muy reducida y al parecer desligados de toda relación con esas grandes figuras y plegamientos terrestres.

Así temblores hay que preceden ó siguen muy de cerca los volcanes apartándose muy poco del foco eruptivo de los mismos, y tales fueron los que cuartearon las lozas del llano de Bañolas y agrietaron profundamente y en mil direcciones las famosas Estunas vecinas al lago de la misma villa, visibles aún hoy día, abriendo en las mismas grietas descomunales cuando á fines de la época cuaternaria se abrieron los cráteres de Olot y su comarca. Tales terremotos reconocen, sin duda, el mismo origen que los volcanes que les engendraron, contribuyendo probablemente á activarlos la evaporación de las aguas infiltrantes bajo la acción del calor central.

Y hay, además, terremotos independientes de los volcanes y de los plegamientos terrestres, y suelen ser de área muy reducida. Atribúyense á derrumbamientos locales ocasionados por las aguas subterráneas que labran galerías inmensas á profundidades

---

(1) *Comptes vendus* 2 julio 1906.
(2) *La Nature*, n.° 1738.

escasas del suelo, disolviendo cantidades enormes de sales diversas, tales como bicarbonatos cálcicos, yeso, sal común, etc., con cuyos materiales forman luego las conocidísimas estalactitas, las incrustaciones, tobas, traberticos, etc., de que en todas partes y en casa mismo vemos abundantes ejem plos.

JOSÉ ESTEVA, PBRO.

(De *El Defensor* de Gerona)

Historia de la educación física

1.—La gimnasia clásica de los griegos.

El arte precede á la ciencia en todo orden de cosas. Aquélla no se constituye sino después de un considerable número de experimentos espontáneos, y cuando el espíritu humano ha llegado á un alto grado de desarrollo. El arte de la educación ha sido empírico, hasta que se constituyeron las ciencias biológicas, sobre las cuales se funda actualmente la pedagogía. Es preciso vivir, y se vive, antes de saber cómo se vive y cómo se debe vivir. Del mismo modo, la educación física fué primeramente intuitiva, empírica, y hasta una época muy reciente no ha tomado carácter científico.

Tales fueron los primeros elementos de la gimnasia. En los períodos de descanso, los hombres primitivos gastaban su energía sobrante entregándose á danzas y juegos gímnicos, que imitaban sus ocupaciones ordinarias, la caza, la guerra y el amor bajo la forma de rapto. Las primitivas danzas son representaciones de la vida, y los juegos de pelota, disco, carrera, etc., escenas de guerra. Los niños imitaban espontáneamente á los adultos; todavía hoy pueden descubrirse en sus juegos tradicionales los caracteres de la gimnasia guerrera primitiva.

Hasta más tarde no se coordenaron los ejercicios corporales. Entre los griegos, aparecen por primera vez en forma codificada. Mucho antes de las legislaciones de Licurgo y de Solon, la gimnasia helénica se había fijado en sus lineas principales. Homero ha consagrado un canto inmortal á los juegos gímnicos organizados con motivo de los funerales de Patrocio; nos muestra á Aquiles presidiendo las justas: carreras á pie, carreras de carros, lucha, pugilato, tiro del disco y de la gabalina; tiro con el arco; los premios se otorgan solamente á vencedores. En Creta, Minos había organizado justas, en las que tomaban parte las jóvenes lo mismo que los jóvenes.

Los legisladores y los educadores griegos descubrieron muy pronto estas dos leyes biológicas fundamentales: la *modificabilidad vital* y la *herencia*, aplicándolas primero á la enseñanza y adiestramiento de los animales domésticos y más tarde á la educación de los niños. La prohibición de matrimonios entre griegos y extranjeros y la supresión de los recién nacidos mal constituídos fueron reglas rigorosas y generales, instituidas con objeto de conservar la pureza de la raza y su adquirida superioridad. En todas las tribus se organizaron ejercicios propios para formar ciudadanos vigorosos, diestros, atrevidos, valientes, astutos; duros para la fatiga y para el dolor, hábiles para el manejo de las armas. El estado de guerra era permanente, y en tiempo de paz se preparaba sistemáticamente á la juventud para él.

Veamos á Esparta: es una miserable aldea sin murallas, sin puerto, colocada en medio de las rocas, habitada por 8.000 familias dorias, que tienen bajo su yugo una población esclavizada veinte veces más numerosa. Para conservar su predominio, los dominadores deben ser los más fuertes, los más astutos. Esparta fué un campamento. La educación de la juventud tuvo que ser necesaria y esencialmente militar. Los niños disfrutaban de la vida de familia hasta la edad de siete años. A partir de esta edad, la ciudad los confiaba á los *paidónomos*, maestros rígidos, los cuales, ayudados por monitores bien adiestrados, los sometían á un régimen de una violencia extrema; las comidas eran groseras; su base era la sopa negra; se distribuía con parsimonia el alimento, y por sistema alguna vez se privaba de él á los niños, que tenían que merodear para satisfacer su hambre. ¡Desgraciado del que se dejase sorprender! Se le hartaba de golpes, para castigar su torpeza. ¿No es necesario, en efecto, que en la guerra sepa el soldado encontrar su alimento? El método del endurecido se aplicaba de un modo feroz: muchachos y muchachas debían sufrir,

sin quejarse, el frío, el calor, la humedad, el hambre, la sed, el dolor. Iban con los pies descalzos y sin nada en la cabeza, el cuerpo apenas cubierto con una ligera túnica, que era la misma en todas las estaciones. Se acostaban en montones de paja, de heno, de juncos ó de cañas, en cabañas abiertas á todos los vientos. Los *mastigóforos* (portadores de látigos) repartían, por las faltas más pequeñas, fuertes golpes, sobre los desnudos cuerpos de los jóvenes.

Lo dicho se refiere á la educación pasiva. La activa comprendía cinco ejercicios: la *carrera*, el *salto*, la *lucha*, el *disco*, la *jabalina*. El guerrero debe saber correr rápidamente y durante mucho tiempo, para alcanzar al enemigo ó huir de él; es preciso que sepa salvar los obstáculos, muros y fosos; se bate arrojando piedras y dardos, y después lucha cuerpo á cuerpo. Los espartanos, primitivamente, no usaban casco; para aprender á protegerse la cabeza de los golpes enemigos, se les enseñaba el pugilato, cubiertos los puños con cestos (manopla de cuero reforzada con discos de hierro). La natación era un ejercicio esencial; todos los niños, varones y hembras, sabían nadar.

Las niñas recibían la misma educación que los varones, y luchaban con éstos en público. Este régimen dió por resultado la formación de mujeres vigorosas, pero sin gracia; valientes, pero sin bondad ni dulzura. Sabían defender la ciudad á mano armada, cuando sus padres, sus hermanos, sus hijos cuidaban del campo.

Esta educación produjo una raza de hombres extraordinariamente rudos, resistentes, astutos, atrevidos; pero groseros, violentos, inhumanos, teniendo sólo por ideal la guerra, la conquista, el pillaje, y despreciando al resto de la humanidad.

Atenas obró de mejor modo. La raza era más fina, más inteligente; se había establecido en una región más propicia al desarrollo de las cualidades superiores: poseía un puerto, se dedicó al comercio, entró en relación con otros pueblos, fundó colonias, se asimiló los conocimientos de Oriente y de Egipto, se hizo rica, cultivó la literatura, las ciencias, la filosofía, la música, elevó las artes plásticas á un grado tal de perfección, que jamás se le ha superado. Los 20 á 30.000 atenienses libres, dueños de 150.000 esclavos, constituían una oligarquía que tenía que ser superior desde todos los puntos de vista para conservar una situación privilegiada, adquirida, por la fuerza de las armas. Atenas dió á la educación de la juventud un carácter integral, armonizando el desarrollo de la inteligencia y del sentimiento artístico con el del cuerpo.

La educación física se organiza del modo siguiente: hasta los 7 años, la madre educa á su hijo, lo amamanta largo tiempo, lo rodea de cuidados higiénicos, lo hace jugar al aire libre; de 7 á 12 años, los juegos se practican con largueza fuera de las horas de clase, que son poco numerosas. Estos juegos eran muy variados; la mayor parte de ellos los practican nuestros niños todavía: las carreras, el paso, los oficios, la muñeca, taba, toña, pelota, etc. La gimnasia, propiamente dicha, no se enseñaba más que á los adolescentes; se comenzaba hacia los 12 ó 14 años. Se llevaba á los jóvenes á la *palestra*, llanura cerrada, bastante amplia, destinada á los ejercicios, donde el *paidotriba* (es decir, el modelador de músculos) los ejercitaba en las luchas de *pentalo* clásico.

Se excluía de la palestra á las jóvenes, que ni como espectadoras podían asistir. Su educación la dirigía la madre, en vista de la dirección de su casa.

La mujer ateniense fué más débil que la lacedemonia, pero más graciosa.

Todas las jóvenes, además, aprendían á nadar. Se ven en los vasos piscinas de natación para mujeres, con servicio de duchas por aspersión.

M. A. SLUYS.

(Se continuará.)

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

—

El Rectorado de Barcelona ha accedido á reconocer el derecho á aumento de sueldo por razón de nuevo eenso de población, á D.ª Catalina Mulet, maestra del Plá de na Tesa.

—

Por disposición del Sr. Inspector de Enseñanza privada, los Delegados de dicha Inspección en los pueblos, han dispuesto el cierre de los establecimientos de 1.ª enseñanza que no habían cumplido lo ordenado en el R. D. de 2 de julio de 1902.

En Palma, según parece, dicha orden ha alcanzado á buen número de colegios.

—

Recordamos á nuestros compañeros la necesidad de confeccionar el presupuesto escolar para 1907 y remitirlo por duplicado á informe de la J. L. con los correspondientes ejemplares de inventario y poniendo un timbre móvil en el presupuesto original.

Para dar fe de haber cumplido dicho servicio, conviene notificarlo á la J. P.

—

Hemos recibido el cuaderno n.º 28 de *El Consultor de los Bordados;* periódico ilustrado y especial para Señoras, Colegios particulares y de Religiosas, Escuelas Públicas y Normales, Bordadoras y Dibujantes de bordados, que con éxito asombroso se publica en Barcelona dos veces al mes.

El referido cuaderno que corresponde á la edición económica de 7 pesetas anuales, consta de tres secciones, una para bordados en blanco con dibujos en escudos, adornos, caprichos, enlaces, medallones y abecedarios para juegos de cama y mesa, monogramas para mantelerías y pañuelos y un precioso modelo para toalla de comulgar con sus esquinas y trofeos de la pasión.

Un suplemento con labores de gusto y novedad, tanto sencillas y económicas para las alumnas que cursan la honrosa carrera del Magisterio; como las de fantasía y ornato para regalos.

Por último, y en una lámina adicionada son de admirar lindos dibujos de malla para varias aplicaciones.

La edición de lujo contiene además una gran lámina mensual de dibujos iluminados para la guía de colores.

Las suscriptoras de esta interesante Revista, son visitadas por entendidas profesoras que les enseñan prácticamente la rápida ejecución de los más adelantados y artísticos bordados.

Pídanse prospectos á la Administración de Barcelona, calle del Pino, n.º 16.

BIBLIOGRAFÍAS

Importante: La Geometría y Agrimensura más clara, concisa, completa, pedagógica y económica de las publicadas, es la del Maestro de Barcelona D. Juan Ruíz Romero. Su precio 4'50 pesetas docena: grandes facilidades para su adopción durante el actual mes de octubre. Ningún compañero debe formar el presupuesto sin conocer tan excelente obra. Pídase al autor un ejemplar quien lo remitirá gratis á correo seguido.

—

Nociones de Legislación escolar vigente en España, con el texto íntegro de la Constitución de la Monarquía de 30 de junio de 1876, por D. Rufino Blanco y Sánchez, Regente de la Escuela Normal Central de Maestros

Acaba de ponerse á la venta la cuarta edición de esta obra, que alcanza hasta el último Real decreto publicado por el Señor Jimeno sobre enseñanza de adultos.

Se vende á 1'50 pesetas en las principales librerías de Madrid y de provincias.

—

Acaba de publicaase el cuaderno 71 de la *Nueva Historia* y *Monografías geográficas de las provincias de España,* así como el 11 de la *Monografía de Cataluña,* con el esmero que sus editores vienen imprimiendo esta popular obra, sin rival en España.

La cultura popular ha ganado mucho con la publicación de esta Historia, la más completa, al par que económica, conocida hasta el día, la cual los Administradores, Machuca y Fernández, ceden á los ínfimos é invariables precios de 50 céntimos cuaderno, edición de lujo, y 30 el de edición corriente.

Todo el que solamente sepa leer debe adquirir la citada obra, recomendable por su carácter instructivo, máxime que en la Administración, Cruz Verde, 8, principal, Madrid, se facilitan gratis cuadernos de muestra y cuantos datos se demanden, ó se remiten francos por correo al que los pida de provincias, dando todo género de facilidades para el pago.

—

OBRAS DE DON RUFINO BLANCO

DE TEXTO EN ESCUELAS NORMALES

TRATADO ELEMENTAL DE PEDAGOGÍA (3.ª edición). Esta obra ha merecido grandes elogios de críticos españoles, franceses y americanos. Precio del ejemplar en rústica 4 pesetas.

NOCIONES DE LEGISLACIÓN ESCOLAR (3.ª edición), contiene todas las reformas de la enseñanza pública y privada y el texto íntegro de la Constitución vigente en España. Precio del ejemplar en rústica, una peseta.

TRATADO ELEMENTAL DE LENGUA CASTELLANA. (3.ª edición). Precio del ejemplar en rústica, 3 pesetas.

TRATADO DE ANÁLISIS DE LA LENGUA CASTELLANA (4.ª edición). Este libro ha sido declarado de mérito por Real Orden en la carrera profesional del autor, previos brillantes informes de la Real Academia española y del Conseje de Instrucción pública. Precio del ejemplar en rústica, 2 pesetas.

ARTE DE LA LECTURA (3.ª edición). Informado favorablemente por la Real Academia Española. De este libro ha adquirido el Estado para las Bibliotecas públicas más de 600 ejemplares. Precio del ejemplar en rústica, 3 pesetas.

ARTE DE LA ESCRITURA Y DE LA CALIGRAFÍA (3.ª edición). Contiene una galería de calígrafos célebres y muestra reducida de sus obras más notables. Precio del ejemplar en rústica, 3 pesetas.

Todas las obras aquí anunciadas, se venden en la librería de PERLADO PAEZ Y C.ª (sucesores de Hernando, Arenal, 11, Madrid), y en todas las demás librerías de Madrid, provincias y América.

TRATADO ELEMENTAL DE DERECHO, por D. Manuel Cortés y Cuadrado. Precio del ejemplar en rústica, 1,50 pesetas.

La Escuela y el Hogar

por JUAN BENEJAM

Publicación quincenal para fomentar en sentido práctico la primera Enseñanza racional y educativa poniendo en correlación la Escuela con la familia.

Esta publicación aspira modestamente á introducir en la escuela todas las materias de enseñanza adaptables á la infancia, transformando los áridos principios científicos en ideas de facil asimilación, procurando en virtud de procedimientos especiales, embellecer el carácter de los niños y educar su conciencia.

Se envía un número de muestra á quien lo pida.

Precio de suscripción 4 pesetas anuales y 2 pesetas semestre en sellos de una peseta ú otra forma de pago.

Dirección: Juan Benejam. — Ciudadela (Baleares).

DALMÁU CARLES & C.ª-Editores-GERONA

OBRAS NUEVAS

—

DEBERES.—Libro cuarto del *Método Completo de Lectura*, por D. J. Dalmáu Carles. Fondo del libro: *Dios—La Familia—El Individuo—La Patria—La Sociedad—La Naturaleza—Poesía—Ejercicios de reflexión y lenguaje.—100 grabados.* Un tomito de más de 200 páginas y cubierta al cromo.—10 pesetas docena.

TRATADO DE TECNICISMOS, por D. Juan B. Puig. Libro único, en su clase, en España. Indispensable á toda clase de estudiantes y personas amantes de su cultura. Las voces técnicas aparecen ordenadas por las ramas científicas á que corresponden, como: *Medicina, Filosofía, Botánica, Zoología, Mineralogia*, etc. Un tomo de más de 200 páginas. Dos pesetas ejemplar.

CALIGRAFÍA MODERNA, por D. José Dalmáu Carles. Colección de cartapacios para aprender á escribir los caracteres *Inglés, Redondo, Gótico y Bastardo Francés.* Aprobado para texto. La segunda tirada de este método es una verdadera *obra nueva*, por cuanto se han vuelto á grabar todos los modelos, se ha disminuido el tamaño de la letra y se han substituido las líneas del rayo por finísimas líneas de puntos. Belleza muy superior á cuánto, en su género, se ha conseguido en España. 6 pesetas el 100, francos de portes.

APARECERÁN PRÓXIMAMENTE, pues se hallan en prensa: GRAMÁTICA CASTELLANA, libro del alumno, grado primero, y GRAMÁTICA CASTELLANA, libro del Maestro, grado primero, por D. Juan B. Puig.

Pídanse ejemplares gratis. Del *Tratado de Tecnicismos*, remitiendo su importe.

Huéspedes.—En inmejorable trato de familia se admitirían estudiantes en la calle de Aribau, 51—4.°—2.ª—Barcelona.

Tip. de B. Rotger